*

La Universidad no pudo libertarse de las inflexibles leyes del tiempo; pero su desaparicion fué como la de toda grande obra, paulatinamente y restableciéndose de los primeros golpes que se le asestaron. La primera extincion se verificó bajo el gobierno del Presidente D. Valentin Gómez Farías, en 1833; pero al siguiente año la restableció el Gral. Santa-Anna, variándole únicamente los estatutos.

Nueve años despues, el plan de estudios que lleva la fecha del 18 de Agosto de 1843, dispensó á los estudiantes de los colegios la obligacion de asistir á las cátedras de la Universidad. Otra organizacion le fué dada nuevamente por el mismo Santa-Anna, en 31 de Julio de 1854, variando las cátedras que exclusivamente quedaron para los *pasantes* de las diversas facultades y el grado de doctor fué conferido á muchas personas sin preceder los ejercicios y requisitos de Ordenanza: además fueron introducidas multitud de reformas que, chocando con el pasado, no llegaron á establecerse completamente.

Estas variaciones y tantos cambios sucesivos, así como por ser contraria á la Universidad la opinion dominante, ocasionaron que la enseñanza llegara á ser extraña allí y que el edificio sirviera para el Museo casi exclusivamente para palenque electoral y aun para cuartel y reuniones en los dias de exaltacion política.

Por fin, un decreto del Presidente Comonfort, fechado el 14 de Setiembre de 1857, extinguió completamente la Universidad y aunque otro decreto del Gral. Zuloaga pretendió revivir el extinguido plantel, ya no lo pudo conseguir; vino una órden del Presidente Juarez, dada en 23 de Enero de 1861, á volver á la Universidad al estado en que se encontraba ántes del plan de Tacubaya, quedando definitivamente extinguida, pues el edificio con todo lo que le pertenecia, fué entregado al Sr. D. José Fernando Ramirez. En 1863 aun se quiso restablecer el plantel, pero Maximiliano lo suprimió tambien, declarando vigente el decreto de 14 de Setiembre de 1857. Entónces la biblioteca, que ya habia sufrido algun menoscabo, fué extraida del lugar en que habia permanecido, los libros fueron encajonados y conducidos despues á la biblioteca nacional de San Agustin.

## EL CONSERVATORIO DE MÚSICA.

Al dejar de ser Universidad el edificio que á ella habia sido destinado, fué ocupado por las oficinas del Ministerio de Fomento y hoy sirve para Conservatorio de Música y Declamacion. De un círculo de amigos que se tituló Sociedad Filarmónica, surgió la idea de hacer progresar entre nosotros el arte ó cuando ménos de conservar las buenas tradiciones y se pensó en un modesto y reducido plantel de educacion musical; aumentándose el número de profesores y encontrando proteccion en el público, llegó á ser plantel nacional, y á poseer un pequeño pero agradable teatro cuya construccion fué dirigida por el distinguido ingeniero, Sr.



Antonio García Cubas; para este salon proporcionó la Sociedad Filarmónica mas de diez y siete mil pesos, y fué inaugurado el 28 de Enero de 1874. Mucho tuvo que meditar el ingeniero director para ajustar á un plan conveniente las desproporcionadas dimensiones del salon.

Poco ántes de que el Conservatorio pasara á ser escuela nacional, componian la Sociedad Flarmónica cerca de quinientos socios, divididos conforme á los estatutos, en protectores, profesores, aficionados, científicos y literarios, de mérito, artistas y corresponsales; fué el primer presidente de esa asociacion al Sr. Lic. D. Manuel Siliceo que muchos servicios le prestó y tambien se los debió ese plantel al Sr. D. Aniceto Ortega, así como la enseñanza musical es acreedora en mucho á las academias de los Sres. Beristain y Caballero.

El empeño con que ha sido atendida la enseñanza en todas las escuelas nacionales y la rápida propagacion de los conocimientos en las ciencias y las artes, hacia indispensable que no se desatendiera la música, para la cual existen las mas bellas disposiciones en el pueblo mexicano. En consecuencia fué una exigencia pública atender el plantel conocido con el nombre de Conservatorio de Música de la Sociedad Filarmónica, sostenido con las donaciones de sus socios, que reunian la insignificante suma de quinientos pesos anuales, siendo irregulares algunas cantidades con que lo subvencionaba el gobierno. Tal manera de subsistir era penosa para un establecimiento que tenia que llenar imperiosas y urgentísimas necesidades, pues su presupuesto ascendia á diez y ocho mil pesos, por esto en 13 de Enero de 1877 dispuso el gobierno nacionalizarlo, indemnizando á la Sociedad Filarmónica de todos los gastos que habia erogado.

En tal virtud, la Secretaría de Justicia celebró un contrato con el representante de dicha Sociedad, quedando esta perfectamente retribuida y á la vez alejada la sospecha de una usurpacion injusta al haberse nacionalizado dicho establecimiento, en el cual continuaron todos los profesores cuyos sueldos fueron mejorados; cambiando de esta manera su existencia precaria, se convirtió en un plantel estable y regularizado.

En el local en que ahora está el teatrito, existia antiguamente la sala de conciertos que por su desaseo y malas condiciones acústicas, no era á propósito para los espectáculos que ofrecia la Sociedad Filarmónica; varios capitalistas contribuyeron para fabricar el teatro; el hábil artesano Sr. Pedro Mendoza contrató la obra de carpintería; el ornato de artesonado quedó á cargo de los Sres. Agustin Ramirez y José Serrato, el primero de éstos ejecutó el dorado del salon, y los adornos del proscenio D. Francisco Lazarin; la pintura del vestíbulo fué desempeñada por D. Petronilo Monroy y la del telon de boca por D. Fidencio Sanchez, tomando parte otra porcion de artistas y artesanos.

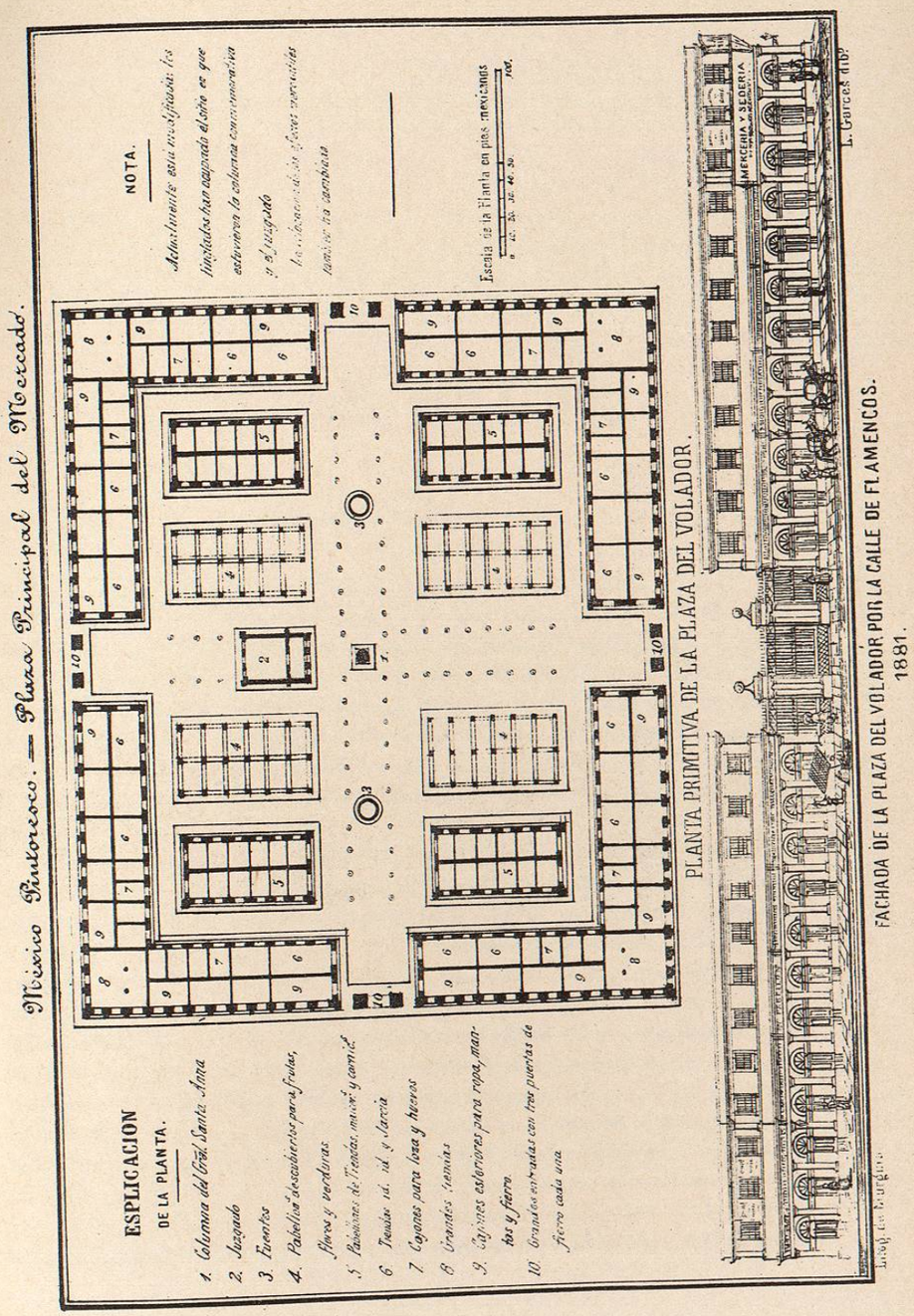
La primera curva del artesonado está adornada con retratos de músicos célebres y de autores dramáticos fielmente modelados; en las cuatro ménsulas, á uno y otro lado del proscenio, están los bustos de Alarcon, Gorostiza, Calderon y Rodriguez

Galvan, dejando de colocarse algunos otros bustos de hombres notables por falta de espacio. El teatro costó 17,761 pesos.

En el Conservatorio Nacional de Música se enseñan las siguientes materias: solfeo, canto coral, armonía, contrapunto, y composicion; canto superior, piano, violin, viola, violoncello, contrabajo, flauta, clarinete, fagot, instrumentos de laton y como auxiliares: escritura, aritmética, teneduría de libros, gramática castellana, italiano, francés y geografía é historia de México; ántes hubo cátedras de declamacion y de auxilios á los enfermos y heridos. Para la direccion y servicio del Conservatorio, se establecieron los siguientes empleados: Director, secretario, tesorero, un prefecto, una inspectora que habita en el establecimiento, dos celadoras, un celador, un afinador, el portero jardinero y dos mozos de aseo, destinándose cerca de tres mil pesos para otros diversos gastos. Ántes de ser establecimiento nacional, era mas extenso el plan de estudios.

Aunque en ese plantel no deberia, por su índole, enseñarse mas que música, no obstante allí se adquiere una educacion literaria bastante ámplia, pues el artista necesita tener, además de los conocimientos peculiares, la variada instruccion que lo liga continuamente con el arte dramático y la composicion, y aquellos estudios son útiles principalmente para el bello sexo que no puede con facilidad concurrir á distintos establecimientos.

El Conservatorio ha tenido de tiempo en tiempo veladas dignas de una sociedad ilustrada, dedicando esas funciones, ya á eminentes artistas, ya á socios respetables ó para cumplir con las prescripciones reglamentarias; tambien solia haber conciertos privados y funciones lírico-dramáticas, tomando parte en esas funciones artísticas, dramáticas y literarias las socias, los socios y alumnos mas distinguidos en la música vocal é instrumental, y en la parte dramática los alumnos de declamacion. Generalmente han sido muy lucidas las reparticiones de premios, siendo el objeto mas interesante del Conservatorio todo lo relativo á la organizacion de la enseñanza en él, para difundirla entre el pueblo.

El Conservatorio, ántes de ser escuela nacional, dispuso para su sosten de los fondos de una lotería, pero prohibidos los sorteos tuvo que suspender algunas clases; aunque el gobierno le asignó quinientos pesos mensuales, no tuvo efecto esta asignacion, faltáronle los recursos y con el deseo de adquirirlos llegó el Conservatorio hasta el caso de ser empresario, aunque sin fortuna.

Alguna vez estuvo contratada una compañía dramática para que representara en el teatro del Conservatorio las composiciones de autores mexicanos; pero este principio de la regeneracion del teatro mexicano acabó en su cuna, sin producir los efectos que se buscaban. Pocos, relativamente, han sido los frutos que la sociedad mexicana ha recogido del Conservatorio, sin que esto sea desconocer los sacrificios que la Sociedad Filarmónica se impuso para dotarlo de un local en donde presentara sus actos literarios, de un salon para sus conciertos y del teatrito que sirviera para conservar las tradiciones del arte y para formar la escuela práctica de declamacion.